

GFS-212-A05



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Temas heroicos y temas amorosos. Desde que la poesía es poesía, unos y otros alimentan las fuentes de la inspiración popular en los distintos países; y la gloria guerrera y la mujer constituyen los ideales que los poetas cantan. Son las conquistas que apasionan a los hombres; y sus afanes y sus triunfos, por ellas, se celebran con épicos y líricos acentos.

Temas religiosos. Cuando el Cristianismo aparece, inundando de luz el mundo, la poesía encuentra esta otra fuente de inspiración; y de los pechos ascienden invocaciones como plegarias y en los labios florecen loores, villancicos y canciones de perdurable fragancia.

Pero son tiempos duros: de ascetismos y sacrificios, de ambiciosas empresas, de ímpetus irrefrenables: se cantan las hazañas de los héroes, se admira a las mujeres como a diosas...o se da a la poesía religiosa toda su grandeza espiritual y toda su profundidad mística. Es preciso que, al calor del Cristianismo, haya nacido su gran creación,- la familia,- en su verdadero concepto, para que vayan apuntando otros temas poéticos, de íntima y sugestiva emoción: el amor paterno, el filial, el techo que nos protege, la tierra que nos vió nacer...El hogar, en suma.

El sentimiento del hogar aparece en el solar hispano paralelo al concepto del honor. En trovas y cantares de juglería surge de cuando en cuando esa manifestación del sentido hogareño; y son los poetas andariegos los que ensalzan, más o menos vagamente, los amores puros, familiares, en contraste con las tempestuosas pasiones.

= = =

Hemos llegado al siglo XI. Castilla pugna por convertirse en cabeza de España. Las cabalgadas empolvan los caminos, y el sol quiebra sus rayos en los hierros de los caballeros. Rodrigo Diaz de Vivar,- el caudillo temido y famoso,- hizo un alto en su batallar para tomar esposa. Doña Jimena le ha dado, con la felicidad, dos hijas: dos recias flores castellanas a quienes Rodrigo adora. Pero un día, cuando ya ha alcanzado el dictado de Campeador y ha suscitado envidias con sus triunfos, recibe la orden de destierro. Alfonso VI ha prestado oídos a los envidiosos y aparta de sí al vasallo fiel. "El Cid, aunque lleno de pesar, no quiere

dilatar la obediencia; que sólo se le deja un plazo de nueve días para alejarse del reino."

El jugar anónimo del POEMA DEL CID, que ha de cantar sus hazañas, comienza por referir los preparativos de marcha del caudillo. El héroe, que se despide de la Catedral de Burgos, confía ante todo en la protección de la Virgen:

"¡Válanme tus virtudes - gloriosa Santa María!"

En seguida, vuela a San Pedro de Cardeña y confía al Abad del Monasterio el servicio de Doña Jimena, sus hijas y dueñas. Allí, en San Pedro, está el hogar de Rodrigo; allí Jimena hila y reza; allí las hijas juegan con las dueñas y repiten oraciones con la madre. Cuando el Cid llega con palabras de adiós, Jimena se arroja ante él, no puede contener las lágrimas y quiere besarle las manos.

El poeta se emociona transcribiendo la respuesta del Campeador:

"Ya doña Ximena, - la mi mugier tan complida,  
como a la vie alma - yo tanto vos quería.  
Ya lo veedes - que partir nos emos en vida,  
yo iré y vos - fincaredes remanida.  
Plega a Dios - e a Santa María,  
que aun con mis manos - case estas mis fijas,  
e quede ventura - y algunos días vida,  
e vos, mugier ondrada, - de mí seades servida."

Pero se aproxima el momento del último adiós. Han llegado a Cardeña cien caballeros, que se suman a la ~~huesta~~ huesta del Cid. En el Monasterio, tañen a maitines; y todos los viajeros acuden a oír la misa de la Trinidad. Con Rodrigo va Jimena, que luego se arroja sobre las gradas del altar, rogando a Dios que libre de todo mal a su esposo y señor.

Y el poeta escribe:

"La oración fecha - la missa acabada la an,  
salieron de la iglesia, - ya quieren cavalgar.  
El Cid a doña Ximena - íbala abraçar;  
doña Ximena al Cid - la manol va besar,  
llorando de los ojos, - que non sabe qué se far.  
E él a las niñas - tornolas a catar:  
"A Dios vos acomiendo - e al Padre spiritual;  
agora nos partimos, - Dios sabe el ajuntar."  
Llorando de los ojos, - que non vidiestes atal,  
assís parten unos d'otros - como la uña dé la carne.  
Myo Cid con los ses vasallos - penssó de cavalgar,  
a todos esperando, - la cabeça tornando va."

Y el Campeador se aleja al frente de sus trescientas lanzas, hacia el reino moro de Toledo...llevado por la pluma de su anónimo panegirista, que tan certeramente ha captado,- y seguirá captando a lo largo del poema,- sus sentimientos de amor familiar.

== =

Transcurren los años, los siglos. Los juglares siguen cultivando la nota heroica o se acogen a las cautivantes delicias de la musa bocólica y a los amorosos requiebros, más tarde, de la galante Corte de Don Juan II. Ha de llegar el siglo de oro para que el sentimiento del hogar lo volvamos a percibir vivo, fuerte, en labios de poetas. Y no es ciertamente un burgués acomodado y cómodo el que canta entonces las excelencias de la familia; es el Príncipe de los poetas españoles, Lope de Vega, quien aprecia, en los embates de su vida tumultuosa, el contraste que ofrece la ficción de toda aventura con la verdad del vivir hogareño. En su Epístola al Doctor Matías de Porras, Corregidor y Justicia Mayor en la provincia de Canta, en el Perú, cómo pinta el cuadro de idílica ternura que tiene presente ante sus ojos!

"Cuando amorosa amaneció a mi lado  
la honesta cara de mi dulce esposa,  
sin tener de la puerta algún cuidado;  
cuando Carlillos, de azucena y rosa,  
vestido el rostro, el alma me traía  
contando por donaire alguna cosa."

Este Carlos Félix, immortalizado por el genio de su padre, era la pasión de Lope, que parece que presentía su pronta pérdida. De ahí el constante recuerdo de aquella niñez venturosa:

"Pero de flores y de perlas hecho,  
entraba Carlos a llamarme, y daba  
luz a mis ojos, brazos a mi pecho.  
Tal vez que de la mano me llevaba,  
me tiraba del alma, y a la mesa  
al lado de su madre me llevaba."

¡Cariño

~~ххххх~~ paternal! ¿Hay más pura poesía? No la sintió con menor pasión otro vate del XVI, de inferior fama y valimiento, pero de la misma aguda sensibilidad. Corría Juan Rufo extrañas tierras al lado de Don Juan de Austria, cuyas glorias había de cantar en estrofas con pujos de eslabones de poema épico; pero en Italia, en Africa, en Flandes, — endonde estuviese, — el pensamiento del viajero se hallaba en su mujer y en sus hijos. Después de un breve paso por España, supo que su hogar se había iluminado con un nuevo infante; y, desde lejos, dirigió a este nuevo esqueje de su rosal, los consejos que habían de perpetuar su nombre de poeta:

"Espérame, que ya voy  
do te veré y me verás,  
puesto que conmigo estás  
adonde quiera que voy.

. . . . .

Darte he besos verdaderos  
y, transformándome en tí,

parecerán bien en mí  
los ejercicios primeros.  
Trompos, cañas, morterillos,  
saltar, brincar y correr,  
y jugar al esconder,  
cazar avispas y grillos..."

El padre desea ser compañero de su hijo en toda clase de juegos... y de cor-  
fituras:

"Y ~~por~~ por que mejor me admitas  
de tus gustos a la parte,  
cien melcochas pienso darte  
y avellanas infinitas."

Pero lo de menos son las dulzainas. Lo de más son los consejos para cuando  
el niño sea hombre. El le enseñará la verdad de la vida; y, con ternura y cuida-  
do, - o, como él dice, con "paternal afición", - le va previniendo contra los dese-  
gaños que ha de encontrar en su camino y le va indicando reglas de conducta:

"Deja siempre la porfía  
primero que se comience,  
porque sin duda la vence  
el que de ella se desvía..."

Le recomienda "afable comedimiento"; que no acuse sin certeza, que sea pru-  
dente, que no trate con pródigos y que no mienta ni haga juramentos. Y luego:

"Oye misa cada día  
y serás de Dios oído.  
Témele y serás temido,  
como un rey decir solía.  
Ama su bondad, y en él  
amarás sus criaturas;  
y serán tus obras puras  
en este mundo y aquel."

También fué andariego Don Lupercio Leonardo de Argensola; y si él no sintió  
esas ternuras paternales de Juan Rufo, no dejó de estimar la íntima felicidad de  
todo buen padre de familia. Dibujó en uno de sus sonetos la estampa del labrador  
castellano, casero y patriarcal; y he aquí sus tercetos, que sería magníficos si  
al final no tuviesen una incomprensible consonancia falsa:

"Vuelve de noche a su mujer honesta  
que lumbre, mesa y lecho le apercibe,  
y el enjambre de hijuelos le rodea.  
Fáciles cosas cena con gran fiesta.  
El sueño sin envidia le recibe:  
¡Oh, corte! ¡Oh, confusión! ¡quién te desea?"

== =

Caminamos por el XVIII. Don Juan Melendez Valdés es ahora el que nos ofrece,  
entre la flor de sus romances, el titulado EL CARINO PATERNAL. Un padre ruega a  
su esposa que le deje gozar del hijo de entrambos.

"No la delicia me niegues  
de que, entre besos y mimos,  
yo le festeje en mis brazos  
y él me acaricie festivo."

Y en la epístola EL FILÓSOFO EN EL CAMPO, cómo sacuden al poeta los sentimientos de afecto puro!

"Aquí, los dulces, los sagrados nombres de esposo, padres, hijos, de otro modo pronuncia el labio y suenan al oído, del entrañable amor unidos siempre y del tierno respeto..."

Otra epístola, ya en la centuria décimonona, es más sonora y más descriptiva. Va dirigida a Emilio Castelar y es su autor nada menos que José Zorrilla. El amigo entrañable ha perdido ~~su~~ a su hermana, que era su guía, su consuelo, su luz. Queda el hogar vacío. Y Zorrilla escribe:

"¡Qué soledad te espera! No hay sombra, no hay asilo, no hay bien como la casa, la mesa familiar, el pan con fé, paz y honra, cabe el hogar tranquilo: la casa es, en la tierra, del Cielo el peristilo cuando la guarda tiene ~~una~~ de un Angel tutelar."

Sigue caminando el Tiempo; y, con el autor de LA SIESTA, marchan otros dos grandes poetascapaces de sentir en toda su intensidad la emoción de lo íntimo y familiar. Son Ventura Ruiz de Aguilera y Vicente Wenceslao Querol. El primero, en su composición titulada, precisamente, EL HOGAR PATERNO, pone en boca del soldado que, con el servicio cumplido, vuelve al pueblo natal, acentos inefables:

"¿Qué tendrá de esa campana el tañido? ¿Qué tendrá? ¿Qué tendrá que tan dulce ha resonado en el alma del soldado?..."

El segundo ha elevado un perdurable monumento a la familia en su poesía EN NOCHE BUENA: A MIS ANCIANOS PADRES. Acaso no se haya cantado al hogar, en lengua castellana, como lo hizo Querol en sus incomparables estrofas. Juan Rufo y Lope de Vega expresaron la vehemencia de su cariño paternal; Querol, en cambio, pone de hinojos su espíritu de hijo, que reverencia a sus padres al llegar la noche consagrada tradicionalmente al hogar. No cabe descripción más completa ni más honda emoción acumulada. Es la fiesta de la Noche Buena: "en la ancha sala, la familia toda denoche se congrega".

"La roja lumbre de los troncos brilla del pequeño dormida en la mejilla, que con tímido afán su madre besa; y se refleja alegre en la vajilla de la dispuesta mesa.  
.  
.  
Mi madre tiende las rugosas manos al nieto que huye por la blanda alfombra; hablan de pie mi padre y mis hermanos, mientras yo, recatándome en la sombra, pienso en hondos arcanos.

.....  
 ¡Padres míos, mi amor! ¡Cómo envenena  
 las breves dichas el temor del daño!  
 Hoy presidís nuestra modesta cena,  
 pero en el porvenir...yo sé que un año  
 vendrá sin Noche Buena."

Sería

~~sería~~ preciso copiar la composición íntegra; las veintidós estrofas, henchidas de amor filial: un amor todo temores, basado en una ventura presente y en la angustia de su pérdida. Es un amor filial, apasionado, muy distinto,- también la época es otra,- del amargo y reflexivo dolor que dejaron grabado en el siglo XV, para siempre, las coplas de Jorge Manrique a la muerte de su padre el maestro de Santiago.

== =

Nos despiden el siglo XIX con los dos versos de una "Humorada", captada por el espíritu sutil, pero poco tierno, de Don Ramón de Campoamor:

"La cuna y el altar son dos moradas  
 donde viven las madres prosternadas."

Y nos abre de par en par las puertas del XX la inspiración recia y aldeana, cristiana y española, de Gabriel y Galán, que desborda poesía hogareña: en EL CRISTU BENDITU,-el poema del hijo "que parece de rosa y de cera"; en MI MONTARAZA, con la ilusión de los felices esponsales del montaraz; y, sobre todo, en esa confesión de EL AMA, con el desgarrado dolor de la muerte de la esposa y de la casa deshecha.

"Yo aprendí en el hogar ~~donde~~ en que se funda  
 la dicha más perfecta;  
 y, para hacerla mía,  
 quise yo ser como mi padre era  
 y busqué una mujer como mi madre  
 entre las hijas de mi hidalga tierra.  
 .....  
 .....  
 ¡Oh, cómo se suaviza  
 el penoso trajín de las faenas  
 cuando hay amor en casa...!"

En cuanto el fervor cristiano cala hondo, ¡con qué vigor alienta el sentimiento del hogar! Por eso en España no puede morir. Y por eso en las nuevas generaciones, que el autor de BAHIA NATAL y otros maestros conducen, surgen aquí y allá,- sin que sea propio de este momento recogerlas,- cordiales y encendidas exaltaciones de los más puros afectos del alma.

GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW.

== = = = =